

Resistencia Libertaria Documentos n° 3 ESTRATEGIA¹

Entendemos la historia como un proceso de lucha de clases. Así mismo pensamos que la explotación del hombre por el hombre se expresa en dos aspectos que juegan dialécticamente en la realidad social: la dominación de una clase por otra, y las diversas formas que toman las relaciones de producción.

La dominación política o ideológica, en el capitalismo, es condición indispensable para que una clase o élite mantenga una posición de privilegio, tanto político como económico, acaparando para sí el derecho de decisión fundado en sus propios intereses.

La forma social que da lugar a la situación de dominación, que es inherente a ella, es el poder centralizado, mediante el cual una clase ejerce sus privilegios.

El poder de decisión en manos de unos pocos es la forma de la dominación. El mejor exponente de tal forma de dominación son los Estados contemporáneos y los trusts internacionales; ya sean los “socialistas” como el ruso o los capitalistas, que mantienen la situación en la cual una élite decide sobre el excedente de producción (en los primeros) o se apropian de parte de éste y deciden sobre el resto (en los segundos, basados en la propiedad privada).

La dominación económica no es un fenómeno aparte del poder centralizado de una clase o partido; una situación crea las bases para la otra. Las condiciones que hemos enumerado frenan las posibilidades de desarrollo económico intelectual y moral de la sociedad, sumergiendo a la clase trabajadora y al pueblo todo en la miseria. Pero estas formas sociales no son un todo perfecto, mantienen pero no anulan sus contradicciones, como tampoco suprimen la inteligencia y voluntad de un pueblo explotado y sojuzgado, que por lo tanto tiene la posibilidad de luchar por su liberación.

Entendemos por Revolución una transformación de las relaciones de producción y de poder, en la cual la gestión de la administración social no se realice en forma piramidal, sino en forma horizontal y directa. El Anarquismo es un método de organización y de lucha que parte de la crítica de lo real (la sociedad burguesa) para elaborar una instancia programática que no sea contradictoria con el objetivo revolucionario.

Mientras el socialismo autoritario busca eliminar la alineación económica, proponiendo la apropiación colectiva de la plusvalía a través de una centralización de los mecanismos de decisión y de administración de un aparato superestructura, ajeno al proceso de producción y a los trabajadores directos (el “Estado proletario”); los anarquistas buscamos eliminar integralmente dicha alienación económica y eliminar al mismo tiempo la correlativa alienación política, producida por la delegación del poder en manos de determinados aparatos parasitarios (fundamentalmente el Estado). Los anarquistas buscamos a la vez la socialización efectiva de los medios de producción, y la socialización del poder político.

Podemos decir que el enemigo es el privilegio. Privilegio que se presenta como una realidad en el sistema capitalista. Pero que también está en germen en los programas revolucionarios que enarbolan las izquierdas autoritarias. Pues el aparato de opresión ideológica del sistema es poderoso. Los preconceptos autoritarios están clavados en el cerebro de los trabajadores, dominados no sólo por el trabajo, sino también por la escuela, y por una descomunal estructura propagandística, a lo que también debemos combatir.

Si queremos aportar a los trabajadores nuestra ideología revolucionaria con efectividad, debemos ver con claridad el campo dentro del cual nos tenemos que mover y los métodos que

¹ Fernando López Trujillo me dejó fotografiar, hace bastantes años, varios documentos de RL (que deben de pertenecer al fondo que está en el Cedinci en Buenos Aires). Son 14 folios multicopiados y a veces la lectura es difícil. Es un texto interno oficial, que fija una línea (muy bakuninista) del todo distinta, incluso contraria, a un borrador o pre borrador (muy leninista) de RL sobre el partido anarquista. Por la falta de definición del contexto, para mí es anterior al golpe de marzo de 1976 y, quizás de 1974-75. Unifiqué la grafía de “Estado” poniendo una mayúscula en cada caso, así como los titulares. Dejé, como en el texto, “consciente” y “conciente”; puse un “[sic]” –lo que no me gusta- para diferenciar posibles faltas del original, de las mías como copista.

debemos emplear; ya que la revolución no es un producto del azar ni una consecuencia natural, sino que es producto de la acción consciente, o sea, de la praxis.

Nuestro campo de acción es la sociedad de clases, caracterizada por la explotación a todos los niveles, de una clase por otra. Y la explotación no puede ejercerse, sin ejercer la violencia sobre los explotados. Por lo tanto, si queremos eliminar la explotación, a la violencia capitalista se le debe oponer la violencia revolucionaria. Es así que, descartando todo planteo “humanista”, entendemos la revolución como el ejercicio de la violencia por parte de las masas explotadas.

La violencia revolucionaria surge de la clase explotada, contra la violencia de la explotación. La violencia como medio revolucionario necesita de una forma de violencia que debemos diferenciar explícitamente de la violencia como medio para la explotación de la violencia represora. O sea hay una violencia que sirve para “obtener o mantener” los privilegios de una clase, y una violencia de la otra clase para lograr su liberación.

Nosotros llamamos violencia revolucionaria a la violencia ejercida por el proletariado consciente de su condición de explotado que identifica a su enemigo de clase. Y entendemos como violencia revolucionaria específica a la violencia ejercida por una organización política cuyo fin sea el de lograr se haga realidad la violencia revolucionaria.

Consideramos que una organización política es revolucionaria cuando su objetivo es lograr la masificación del criterio de lucha de clases, transmitir el objetivo revolucionario de eliminación total de la explotación. Una correcta praxis permitirá lograr estos resultados. No se lograrán con planteos populistas, sino con una interpretación correcta de la realidad, que nos permitirá llevar nuestras propuestas concretas, allí donde la explotación evidencia las contradicciones, o sea principalmente en el lugar de trabajo. Es en el lugar concreto en que su trabajo es usufructuado por el capital, que los trabajadores pueden asumir su condición de explotados. Es allí donde debemos actuar nuestra ideología revolucionaria, es allí donde debemos llevar nuestra propaganda.

La lucha de los anarquistas no es fácil. No sólo debemos combatir la aceptación por parte del proletariado de la explotación económica, sino también su aceptación de la dominación autoritaria de la concepción estatista. Nuestra tarea es doble pero debemos llevarla a cabo consecuentemente, si queremos que la revolución se produzca y desaparezca el privilegio.

Debemos combatir la concepción estatista de la revolución, porque donde se reconstruye el Estado la revolución está condenada al fracaso. Porque el Estado es tanto la consecuencia como la garantía y condición de posibilidad de cada situación de privilegio. Los mismos liberales aborrecen al Estado cuando el proletariado no hace tambalear sus intereses; pero cuando estallan las vidrieras de sus negocios, los “excesos de poder” pasan a ser un mal necesario. El Estado es el defensor de la propiedad.

Para mantener este andamiaje de autoridad que defiende el privilegio, los ideólogos del sistema nos hablan de enemigos de afuera. Nos hablan de un imperialismo que existe, pero no como ellos lo plantean. Porque el imperialismo no es más que una fase concreta del desarrollo capitalista. Y el enemigo de la clase trabajadora sigue siendo el capital, tanto como su forma de capital “imperialista “extranjero” como de capitalismo “nacional”. Por cierto, el capital nacional puede enfrentarse con los monopolios extranacionales, pero esto no es una lucha de clases; es un conflicto de intereses entre dos capitalismoes en diferentes estadios de desarrollo.

Es una constante de los sectores reformistas el plantear la necesidad de la lucha antiimperialista como etapa necesaria previa al proceso revolucionario. Se plantea la necesidad de una etapa de “alianza de clases” en un proceso de “liberación nacional”, limitado a apropiarse de la propiedad jurídica de las empresas extranjeras y renegociar la deuda externa. Se postula la existencia de un bloque “tercermundista”, extraña bolsa de gatos, donde entran países socialistas como Cuba y Yugoslavia, naciones con cierto grado de desarrollo capitalista como México y Argentina, naciones feudales como Haití, países antiimperialistas como Brasil e Irán. Con esto se trata de justificar a gobiernos claramente reaccionarios que, gracias a una mayor disponibilidad de plus-valía, han llevado adelante políticas “de contenido social”.

Cuando se plantea la “liberación nacional”, se confunden categorías históricas, y como consecuencia, se distorsiona el concepto de lucha de clases. A la trampa que significa la teoría económica del subdesarrollo, debemos oponerle la correcta caracterización de los países precapitalistas.

Y no se trata simplemente de una necesidad teórica. Porque estos planteos son el correlato, justamente, de una nueva estrategia del imperialismo. Ya no es, además, exclusivamente la burguesía yanqui la que pretende extender su poderío; ni puede hacerlo sin una alianza con los intereses de la burguesía internacional y del imperialismo ruso. Para el imperialismo puede resultar una excelente salida, sin conflictos cercanos, la integración de América Latina como región de producción y consumo. Un desarrollo económico que incentive las economías regionales, dominando las tendencias de cada región desde el mercado mundial con intercambio entre los bloques, podría mantener alejado el fantasma de varios Vietnam. Para lo cual le es preciso contar con países sin conflictos internos surgidos de la lucha de clases. Mantenerlos dentro de su órbita de su influencia bien merece la concesión de impulsar formas de desarrollo nacional. La penetración imperialista no es difícil si se encuentra con una infraestructura débil, donde los medios de comunicación masiva, generadores de aspiraciones pequeño burguesas son controlados desde el eje mundial de los capitalismo, con el beneplácito de las burguesías nacionales y de sus estructuras de poder.

Las luchas nacionales han sido planteadas en todos los casos como experiencias policlasistas en oposición al imperialismo. Esto podría considerarse tácticamente válido por las derivaciones que originaria en la práctica: enfrentamiento del pueblo con las fuerzas represivas al servicio de las metrópolis, polarización, radicalización de las pequeñas burguesías. Pero el imperialismo de hoy no es el de hace diez años. Si pudiéramos hoy 1, 2, 10 Vietnams [Sic], no hallaríamos eco en el imperialismo que no está en condiciones de soportarlo. Es por ello que no lo encontraremos dispuesto al enfrentamiento en la medida en que este implique riesgos de radicalización de algún proceso nacional. En su nueva estrategia no sólo acepta los desarrollos nacionales, sino que llega a favorecerlos en situaciones límites. Por todo esto la única vía para concretar la liberación de los pueblos de América Latina consiste en realizar un profundo cambio estructural, una revolución social, con la participación de las clases dominadas –con las armas en la mano- únicas capaces de garantizarlo, y con el apoyo de las vanguardias revolucionarias. En la historia de la lucha de clases de estos países, vemos que el proletariado sólo avanza al aliarse con los otros sectores de la clase explotada. La alianza con los sectores de la burguesía es una imposibilidad práctica y un contrasentido teórico, si el objetivo es la eliminación de la explotación. La lucha de los explotados no termina con el derecho al voto que le brinda la democracia cada cinco años, ni tampoco con la nacionalización de una fábrica; y tampoco empieza por ahí. Esa “alianza de clases” en un supuesto “campo popular” tiene como objetivo mantener la explotación del proletariado mientras las “cities” de Buenos Aires, Lima o México cambian el inglés por el castellano. Pavada de revolución se quieren mandar: una revolución lingüística.

Esta propuesta cuenta a su favor con el bajo nivel ideológico de las masas explotadas. De ahí la necesidad de una organización revolucionaria que ocupe su lugar dentro de las movilizaciones del proletariado, y allí inserte su propaganda, allá donde esté el potencial revolucionario. Porque sólo quien por su condición de verdadero productor está capacitado para organizar el trabajo en la nueva sociedad, puede llevar adelante el proceso revolucionario y ejercer la violencia revolucionaria. Los otros sectores sociales (los sectores pequeño burgueses) podrán adoptar una actitud solidaria o no; podrán sumarse al proceso o desaparecerán, pero no podrán vanguardizarlo (en sentido revolucionario, se entiende).

La lucha de clases determina dos únicos campos: el campo de los explotados que es el campo revolucionario, y el campo de los explotadores que es el campo contrarrevolucionario. Todos los sectores intermedios se definirán necesariamente por uno de estos dos únicos campos. Si partimos de aceptar la condición histórica de la lucha de clases, debemos negar la existencia de entidades como “campo popular” u otro campo autónomo similar.

CARACTERÍSTICA DE LA LUCHA

En la lucha de clases se enfrentan dos fuerzas desiguales. Por un lado: los explotadores, las clases dominantes que constituyen una minoría poderosa, conciente, y organizada para hacer valer sus objetivos de clase. Por el otro, las clases y grupos dominados, que constituyen la inmensa mayoría explotada, oprimida y desposeída.

El único recurso de esta mayoría para luchar en forma efectiva contra esta situación es su conciencia y su organización. Pero la clase obrera no logra en forma espontánea una organización que

le permita luchar en forma efectiva para liberarse definitivamente de la explotación. Es a través de la experiencia y el conocimiento de la teoría y práctica revolucionarias, que el proletariado adquiere conciencia de cuáles son sus intereses y cuál es la forma en que quiere luchar para realizarlos. Se da cuenta de que sólo transformando las relaciones de producción capitalistas en relaciones de producción socialistas, y cambiando la dominación mediante el poder centralizado de la clase enemiga, por el poder popular que emana de cada fábrica, taller o barriada, se dan las condiciones para que no exista más la explotación.

Es evidente que para lograr esta transformación no basta con luchar por mejores condiciones de vida y de trabajo, o por mejoras salariales. No basta con organizarse en sindicatos, hacer huelga contra los patrones. Estas luchas reivindicativas aisladas no permiten por sí solas terminar con la explotación, pues no ponen en peligro al sistema que la mantiene, al no atacar a fondo su verdadera causa: la propiedad privada de los medios de producción y el poder centralizado de una clase dirigente.

El objetivo final que persigue la clase obrera es suprimir toda explotación, implantando un nuevo régimen social nuevo donde cada hombre tenga las mismas posibilidades de desarrollo y cada uno reciba según sus necesidades. Para poder eliminar la explotación y construir una sociedad más justa, el proletariado se ve obligado a arrebatarse el poder a la clase dominante, empeñada en mantener la vieja sociedad. La dominación en el campo político es similar a la explotación en el económico; no es posible liberarse de una de ellas sin arrasar con la otra. Es necesario, entonces, elaborar claramente el proyecto de conquista de los poderes usurpados, utilizando la acción directa proletaria con la participación activa y la descentralización política y económica, a través de los propios organismos libres, salidos y formados en su seno y al calor de las luchas. Para que el proceso pueda tomar esta orientación libertaria, descentralizada y antiestatal, es necesario un trabajo a todos los niveles, de poco brillo y de largo aliento.

En lugar de habituar a las masas a la idea de la dictadura, y esperar de la conquista del poder centralizado el modo único de desatar todos los nudos, en lugar de atribuir toda tarea técnica revolucionaria a la dirección de un partido, o un comité central, es preciso preparar los organismos y grupos ya existentes, para desempeñar la tarea para la cual están capacitados o capacitarlos (si se los cree útiles) para [Ilegible], si no lo están todavía. Al mismo tiempo, formar aquellos nuevos organismos más o menos embrionarios de participación que se puedan prever necesarios de modo que no nos encontremos el otro día del poder sin nada listo, sin un programa práctico a realizar, viéndonos obligados a tolerar que un nuevo poder centralizado sustituya el antiguo, remplazando así nuestra ausente capacidad organizadora y productiva.

La lucha contra el poder centralizado, contra la dominación política significa para los anarquistas no la paulatina extinción del Estado –por un utópico “vaciamiento” del mismo- sino su eliminación, y consecuente suplantación por organismos de características esencialmente distintas a las del estado. Tales organismos de poder popular directo responderán a cada una de las funciones requeridas por la dinámica de una sociedad socialista, funciones que en el esquema marxista leninista deberán cumplir un único organismo central: el Estado.

Debemos tener en cuenta que los grupos revolucionarios autoritarios, dejan de ser revolucionarios en la misma medida en que son autoritarios, es decir en que intentan tomar en sus manos el poder popular (aunque sea a nivel de acaparar la tarea de decisiones). Y como aclaración final: Reivindicamos la descentralización del poder. Pero sin dejar de ser [Ilegible] ...vemos [poco legible] que se darán situaciones de poder centralizado (sobre todo en lo militar). Por eso frente a cada situación que signifique una delegación de poder, tiene que estar establecido el mecanismo de control, sobre todo a posteriori, en la base.

POR LA INDEPENDENCIA DE LA CLASE

Para abarcar un carril de características sociales revolucionarias, deberá prepararse previamente la independencia política y organizada de la clase trabajadora. Puesto que no es a través de la [Ilegible] (aún de la que [Ilegible] con una utópica “hemos [Ilegible] de la clase obrera”) que se puede dar un proceso de tránsito hacia el socialismo.

En tal sentido deberá trabajar la organización específica: tratando de asegurar la independencia de la clase respecto a las ideologías burguesas y pequeñoburguesas, aportando al proceso común de formación de la ideología, proceso en el cual debe reconocerse la presencia creativa de otros sectores.

En tal sentido la función de la organización específica debe ser orientadora y combatiente, ayudando a especificar las características fundamentales de la organización de masas: federalismo, democracia directa, acción directa, autoorganización de los diversos frentes y sectores explotados, etc.

En función de construir la organización independiente de la clase trabajadora, debemos contribuir a llevar a la práctica los métodos de democracia directa, autoorganización y acción directa de las masas. Para ello, debemos actuar en el sentido de:

1) Generar una mayor práctica de la acción directa, con un paralelo esclarecimiento de la misma. Por otra parte, la misma lucha antiburocrática que sostiene la clase en estos días llevaría a las masas a un callejón sin salida; corresponde dar aquí opciones organizativas no burocráticas como salida, y encauzar así a la clase hacia su mayor autoorganización.

2) Crear organizaciones de base de democracia directa, que luchen con métodos de acción directa. Un primer paso en la construcción de organizaciones no burocráticas es formar agrupaciones de base, en cada lugar de trabajo, que postulen las reivindicaciones de los trabajadores. Una vez construidas éstas, un segundo paso será buscar la manera de que se vayan coordinando y federando según el mecanismo “de abajo hacia arriba”.

DE LOS OBJETIVOS TEÓRICOS AL OBJETIVO ESTRATÉGICO

Las Agrupaciones de Base, organismos que se están gestando en la clase, deben responder a las necesidades tácticas y organizativas de la lucha reivindicativa. Pero no perdamos de vista el objetivo estratégico al que también deben responder; debe ser viable el paso de las Agrupaciones de base a la Organización Independiente de la Clase Trabajadora.

Para ello, la Agrupación de Base debe incluir en sí misma los gérmenes de las funciones que deberá cumplir la Organización Independiente de la Clase Trabajadora en la etapa siguiente. Y esto, para no caer en delirios desiderativos, debe darse ya a partir de las funciones que la Agrupación de Base debe cumplir en esta etapa al desarrollar la lucha reivindicativa misma.

O sea: en la lucha por las reivindicaciones gremiales y barriales deben darse los métodos de acción y las pautas organizativas que, al desarrollarse, posibilitaran que la Organización Independiente de la Clase Trabajadora sea realmente el organismo de lucha y poder revolucionarios de la clase trabajadora.

MAYOR DETERMINACIÓN DEL OBJETIVO ESTRATÉGICO

La Organización Independiente de la Clase Trabajadora, que impulsamos a partir de nuestra inserción en la clase en tanto que integrantes de ella, se formará mediante la coordinación primero y la federación después de las Agrupaciones de Base existentes en cada uno de los tres órdenes de la clase trabajadora: obrero-fabril, obrero-comunal o barrial, y obrero-rural (incluyendo tanto el proletariado rural como al campesinado pobre). Estos tres organismos de la clase, que resultarán de las respectivas federaciones de las Agrupaciones de Base, serán los “soviets” o Consejos Obreros, que se federará luego entre sí –independientemente de burocracias y partidos de cualquier tipo- para destruir conjuntamente a la sociedad burguesa y construir la Revolución Social.

Determinemos qué funciones deberá cumplir la Organización Independiente de la Clase Trabajadora, para que le sea posible destruir totalmente el poder burgués y lograr el acceso al poder directamente por toda la clase trabajadora (o sea: para la construcción de la sociedad socialista y libertaria o autogestionaria).

1) A nivel de la estructura económica, debe poder impulsar primero, y garantizar después (en la futura sociedad socialista) la práctica de la Gestión Social Directa de la producción y la distribución, incluyendo la planificación correspondiente.

2) A nivel político-organizativo, debe garantizar para la clase todo el pleno ejercicio de la Democracia Directa, tanto dentro de la estructura de la Organización Independiente de la Clase Trabajadora en su lucha reivindicativa, como en la futura sociedad socialista.

3) A nivel de la lucha político-militar, deberá garantizar, a partir del permanente desarrollo de la Acción Directa de las bases, desde la autodefensa armada en la lucha reivindicativa inmediata hasta la concreción de las milicias armadas de la clase, la resistencia y el triunfo contra la burguesía primero,

y el mantenimiento en manos de toda la clase trabajadora después (en la construcción de la sociedad socialista).

NUESTRO PROGRAMA

Entendemos que el sistema sume al pueblo en la ignorancia de las causas de su padecimiento. Por lo tanto, el primer deber de todo revolucionario es realizar la propaganda desenmascarando al sistema, instando a la lucha mediante la acción directa, propagando el programa revolucionario sin omisiones ni tergiversaciones. Como militantes revolucionarios comprometidos con la realidad social levantamos este sintético programa anarco-comunista como aporte al proceso:

1) En lo económico:

Es la explotación del hombre por el hombre lo que se trata de eliminar. Esto se logra mediante la colectivización y comunización de todos los medios de producción y distribución. Se tenderá a la plena comunización, pudiendo utilizarse como medio, en los sectores más retrógrados, la colectivización.

Lo esencial es que este tipo de decisiones sean tomadas por los interesados directos, es decir, por los productores mismos, sin imposiciones. El proceso gradual a la propiedad social será garantizado por la propaganda y el accionar de los revolucionarios combatiendo las desviaciones ideológicas. El objetivo es que la producción y distribución estén bajo control directo - sin intermediarios ni tutelas- por parte del pueblo trabajador. O sea: la AUTOGESTION SOCIAL, de la cual tenemos el ejemplo histórico de España en la revolución de 1936-39, especialmente Cataluña. Incentivación de la conciencia de productor social, así como la incitación en la toma de decisiones sobre el trabajo y el destino de éste, y asimismo en la planificación tanto regional como global. Creación de Consejos Técnicos consultivos, sin poder de decisión, que puedan facilitar a los organismos de masas elementos de juicio para la toma de decisiones.

A) En el sector industrial:

- a) Expropiación y socialización de la propiedad privada de la burguesía monopolista, mediana y de las empresas extranjeras.
- b) Socialización de la propiedad estatal.
- c) Incentivar a la pequeña industria y comercio para su comunización; asimismo a los pequeños productores independientes que se solidaricen con la revolución.

B) En el agro:

- a) Revolución agraria: expropiación de los latifundios nacionales y extranjeros, y de la propiedad de la burguesía del campo.
- b) Colonización de las tierras expropiadas, creando áreas de propiedad social.
- c) Incentivar el colectivismo con una finalidad social de los pequeños productores no explotadores.

C) En los medios de distribución social:

- a) Expropiación de los medios de distribución, grandes depósitos, almacenes, mercados hortícolas.
- b) Socialización de la producción.
- c) Eliminación de los intermediarios.
- d) Desaparición de los pequeños comercios, a medida que sea posible reemplazarlos; incentivar a los comerciantes a integrarse a los medios de distribución no deformantes.

D) En la minería y recursos naturales:

- a) Expropiación de las minas en manos del capital privado, ya sea nacional extranjero.
- b) Socialización de las estatales, creando áreas de producción social.
- c) Sintéticamente: expropiación de todos los recursos naturales básicos, como petróleo, grandes bosques, etc., creando áreas de propiedad social, y planificando su explotación para un real desarrollo del país.

E) En la administración:

- a) Transformación y reducción de la administración pública y planificación que sean necesarias, en entes que sean perfectamente controlables por las bases.
- b) Incentivar a los empleados públicos demás sectores explotados no productivos a integrarse a la producción.

F) En la banca:

- a) Expropiación de todo capital bancario y financiero, sea nacional o extranjero.
- b) Creación de organismo de administración popular de los mismos.

2) En lo político-social

Se trata de reemplazar el Estado burgués no por un nuevo Estado que usufrutúa el poder en nombre de la clase obrera, sino por la gestión directa por parte de la clase obrera del poder político-social. O sea: el objetivo es la DEMOCRACIA DIRECTA.

- a) Destrucción del poder político centralizado (Estado).
- b) Creación de mecanismos de distribución del poder político-social. Ejercicio directo y efectivo del poder por parte del pueblo trabajador a través de una organización descentralizada. Tales mecanismos pueden ser federaciones regionales o nacionales de los organismos de base. Tenemos ejemplos históricos en los Soviets rusos iniciales y en los Consejos Obreros en Italia (1919-1920) que demuestran la viabilidad de los mismos.
- c) Reemplazo del aparato judicial por Jurados Populares designados por sorteo. Para paliar los posibles excesos que estos jurados pudieran cometer por motivos circunstanciales, creación de organismos jurisdiccionales de apelación, igualmente integrados por jurados populares, sin existencia de jueces letrados. Los cuerpos técnicos jurídicos podrán mantenerse, pero sólo al efecto de llevar una compilación útil de precedentes, al alcance de todos quienes necesiten consultarlos.

3) En lo político-militar

Se trata de reemplazar los cuerpos “profesionales” de defensa social, tanto de agresión interior como exterior, por organizaciones populares; el correlato necesario de un pueblo conciente y organizado es un pueblo armado, o sea la ACCION DIRECTA de la clase. Tenemos el ejemplo histórico de los guerrilleros organizados por el anarquista Mackno [Sic] en Ucrania [Sic] (Rusia) en 1918-1920; las milicias cenetistas de España en 1936-39; la descentralización como táctica de guerra en Vietnam, etc.

- a) Destrucción del ejército y policía burgueses, servicios secretos y organizaciones armadas contrarrevolucionarias.
- b) La responsabilidad de la defensa armada de la revolución, y el ataque a la contrarrevolución, deberá caer [Sic] exclusivamente en manos de las organizaciones populares, por zonas y regiones;
- c) El tipo de lucha se establecerá de acuerdo a las particularidades de la región y a las características del combate. Ejemplo guerrillas, ejércitos milicianos, brigadas especiales

NUESTRA ORGANIZACIÓN - ESTRATEGIA Y TÁCTICA (DEFINICIONES)

Una tarea de tal magnitud como la concreción de nuestro programa no se logra sólo con la propaganda. Es necesaria una organización de la base, teniendo en cuenta la situación adversa de la que se parte y la finalidad revolucionaria a la que se quiere llegar. El movimiento intenta tender un puente entre estos dos aspectos para llegar a buen fin. Y la mejor herramienta para tal triunfo, es marcar una estrategia correcta.

La estrategia es, en realidad, el aporte que nuestra organización política hace al proceso revolucionario, tratando de interpretar las posibles vías a seguir y las formas de acelerar el proceso.

Nuestra organización no intenta dirigir las luchas, sino impulsar, orientar, aportar y participar; pues estamos en función de la lucha y organización de los trabajadores y no al revés. No somos los sustitutos de la acción del pueblo sino sus incentivadores. Esa es nuestra tarea pues el sujeto de la revolución es el pueblo trabajador.

Creemos importante definir cuál es nuestro concepto de estrategia y táctica.

Para ganar una guerra, no basta con querer ganarla. Hay que planificar los combates, de tal modo que permitan ir avanzando hasta derrotar al enemigo. Y para planificar correctamente los combates, es necesario conocer muy bien los siguientes aspectos:

- a) El terreno político-militar en el cual se dará la batalla.
- b) El enemigo y sus fuerzas. Sus puntos fuertes y débiles.
- c) Nuestras fuerzas. Nuestros puntos fuertes y débiles.

El balance de nuestras fuerzas y las del enemigo es lo que llamamos correlación de fuerzas; esta puede ser favorable, es decir que tenemos mayores y mejores fuerzas que el enemigo, o lo contrario.

Llamamos estrategia a la forma en que se planifican y orientan las diversas acciones políticas y político-militares para conseguir el objetivo fijado; o sea, para ganar la guerra contra determinados objetivos.

Llamamos objetivo estratégico parcial a cada uno de los pasos para llevar adelante la estrategia.

Llamamos táctica a las distintas formas en que se emplea nuestro accionar político y político-militar a fin de ir cumpliendo el plan estratégico parcial.

Llamamos objetivo estratégico final al hecho de ganar la guerra revolucionaria prolongada.

FUNDAMENTOS DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA PROLONGADA

La sociedad en que vivimos es esencialmente violenta, y resiste siempre por la violencia todo intento de transformación revolucionaria. De allí que la lucha armada sea un elemento indispensable en esta etapa de la historia.

La acción armada en sus distintas formas -guerrilla urbana o rural, milicias obreras o campesinas- es una respuesta social en cada punto del proceso en que se manifiesta. Respuesta que, al expresar en los hechos que la violencia de arriba debe ser enfrentada con la violencia revolucionaria, es también una canalización de los sentimientos de justicia (burdamente reprimidos por el sistema),

Esta respuesta, defensa ideológica de la revolución y derrota de los sistemas armados vigentes, debe ser planificada en forma de guerra. La guerra es un fenómeno que tiene su origen en los intereses de clase. Tiene un carácter fundamentalmente político. Las guerras imperialistas son la continuación de la política burguesa. La Guerra Revolucionaria es la continuación de la política de la clase trabajadora en su enfrentamiento con la burguesía y el Estado.

Por el carácter proletario de la guerra, la definimos como revolucionaria. Teniendo presente que la liberación de los trabajadores sólo será obra de los trabajadores mismos, se desprende que en esta guerra es esencial que el conjunto del proletariado participe en ella.

Por lo tanto esta guerra la calificaremos también como prolongada. Por que el estado actual de conciencia de nuestra clase obrera no marca un enfrentamiento revolucionario con su enemigo de clase. Porque el enemigo está organizado en forma tal que puede penetrar y controlar ideológicamente a las grandes masas explotadas; pudiendo por ahora mantener la dominación política. Y porque el enemigo puede reprimir, por ahora, los poco organizados intentos de lucha del proletariado, debido a la falta de conciencia de éste.

Resistencia Libertaria